

Juanjo Conejo, en el paro desde hace más de dos años, dispone solamente de 426 euros mensuales para mantener a su familia

| XAVIER SOLANAS



Juanjo Conejo, con su esposa Katy y su hija Alejandra.

Parado, pero no quieto

Tras más de dos años en el paro, sus únicos ingresos mensuales son los 426 euros que percibe en concepto del Subsidio Familiar. Una cantidad con la que tiene que alimentar tres bocas: la suya, la de su mujer y la de su hija de 17 años. Debe cuatro meses de alquiler y es consciente de que le pueden echar de casa en cualquier momento. Y se pregunta "cómo voy a pagarle la universidad a mi hija si este curso aprueba la Selectividad". "La única manera de no caer en una depresión es postergar los pensamientos, desconectar, no pensar en ello y sobre todo recordar que dos personas más dependen de mí". A lo que hay que añadir su máspreciado hobby, la escritura. "Esta también me ha mantenido fuera de la depresión: estoy parado, pero no quieto, me mantengo activo pese al desempleo".

Juanjo Conejo, natural de Mollet y actualmente vecino de Palau Solità i Plegamans (Vallès Occidental), personifica en muchos sentidos el delicado momento social y económico que atraviesa España. Una persona que a sus 49 años mantiene intacta su salud, y sobre todo sus ganas de trabajar. "Pero no hay manera", lamenta. Desde que se quedó sin empleo, no ha parado de enviar currículums e incluso ha acudido a alguna entrevista de trabajo, pero la suerte no ha llamado a su puerta. "Una vez incluso tenía cita para asistir a una entrevista para una oferta aparentemente muy buena", recuerda, "pero justo una hora antes me llamaron para que no fuera: según me dijeron, buscaban un perfil más joven".

Hasta el mes pasado, la familia Conejo contaba con otros 426 euros, los que ingresaba su esposa, Katy Bueno, en concepto de la Renta Activa de Inserción (RAI). De los 852 euros que acumulaban

en total, "620 se nos iban con el alquiler del piso", y la familia entera subsistía con los 232 restantes y la ayuda de Càritas, la Cruz Roja y los Servicios Sociales del Ayuntamiento palauense. Pero a Bueno le caducó la RAI el mes pasado, y ahora la situación ha llegado a un punto límite. Tan límite como las desafortunadas palabras que Conejo tuvo que escuchar de un funcionario del Servei d'Ocupació de Catalunya (SOC). "Me dijo que una vez me haya caducado el Subsidio Familiar, me puedo acoger a otros subsidios como la RAI", explica, "y me proponía que fuera encadenando todas estas prestaciones hasta llegar a los 55 años, y entonces acogerme a una jubilación anticipada".

En otras palabras, "en el momento de mi vida en que más experiencia tengo acumulada, me dicen que me jubile, que deje de trabajar y me dedique a no hacer nada". Una actitud que no casa con la filosofía de este vallesano a quien no se le caen los anillos ante ningún trabajo por duro que pueda parecer. "Estaría dispuesto a trabajar temporalmente sin cobrar, solamente para formarme en algún oficio, si al final la empresa en cuestión acabara ofreciéndome un puesto de trabajo estable", insiste. Pero, añade resignado, "los tiempos de las empresas como activos sociales ya son historia, y ahora una compañía no duda en sacrificar un puesto de empleo de la noche a la mañana, si hace falta, para ahorrarse aunque sean 300 euros".

Una triste realidad, ante la cual Conejo no piensa rendirse. Su objetivo no es vivir de ningún subsidio, sino encontrar un trabajo que le permita salir adelante. Motivos para hacerlo no le faltan. Los dos más importantes tienen nombre y apellidos, y comparten con él un día a día marcado tanto por el drama como por la incertidumbre del mañana.

Oriol Serra

"En el momento en que más experiencia tengo acumulada, me dicen que me jubile, que deje de trabajar y me dedique a no hacer nada."

reportaje

La caja de música

Juanjo Conejo

El mundo entero ha quedado en silencio al abrir la caja de música. Notas que dominan por entero mis sentimientos, melodías que despiertan mi memoria y la hacen viajar a través del tiempo. Cortinas de terciopelo rojo rozando mi rostro cuando miro por la ventana, gotas de agua deslizándose por el cristal, como el presente que ante mí desaparece, e imágenes del pasado cobran vida mientras contemplo el seco espacio que un día fue un bello jardín de rosas. Dejo caer mi cuerpo moribundo sobre el sillón, sosteniendo entre mis frías manos la caja de música. Mi cabeza reposando sobre la cálida tela del sillón, la bailarina de la caja girando sin parar. Hubo un tiempo que fui inmensamente feliz, las imágenes están claras en mi mente... Mi madre está regando el jardín de rosas, se vuelve al oír mis pasos y me sonríe. Ella se acerca a mí, sus manos acarician mi cabello, me besa, me abraza, me dice cuánto me ama. Mi padre está construyendo con madera un invernadero para las plantas, me he acercado para llevarle un vaso de agua fresca. Después de beber unos sorbos coloca su mano izquierda sobre mi hombro y me dice: "Hijo, la vida puede ser bella si tú quieres". Mis hermanos están corriendo descalzos sobre el césped, sin preocupaciones, sin ninguna tristeza acechando. Luego todos nos reunimos alrededor de la mesa, nos damos la mano y damos gracias a Dios. Ahora las notas de la caja de música me hacen viajar treinta años hacia el futuro, mientras la bailarina sigue girando... Mi esposa acaba de sacar del horno un bizcocho de limón, cuando me ve entrar en la cocina se lanza a mis labios, dejando en ellos su sabor de hierbabuena. Mis hijos están pintando con lápices de colores, y después me enseñan sus dibujos creyendo que son obras maestras. Les leo unos cuentos y les enseño a sumar cantando. Coloco mis manos sobre sus cabecitas y les digo cariñosamente: "Hijos, la vida puede ser bella si vosotros queréis". La caja de música ha dejado de sonar, la bailarina ya no gira, tan sólo ha quedado en mí un enorme vacío. He vivido una larga vida, y he sufrido muchas desgracias. Hubo un tiempo que fui inmensamente feliz, pero ahora estoy completamente solo. Todos ellos desde el cielo seguro que pueden oír mis lamentos. Me levanto del sillón y me acerco de nuevo a la ventana, continúa lloviendo, y el cielo se ha encapotado, se ha cubierto de nubes negras y tormentosas. Tras de mí, oigo pisadas muy suaves, y una manita agarra tiernamente mi mano. Me vuelvo y es Ángela, mi nieta de cinco años. La tomo entre mis brazos, y aunque he querido disimularlo ha visto mis lágrimas. Con su voz dulce y angelical me ha dicho muy suavemente al oído: "Abuelito, la vida puede ser bella si tú quieres". La dejo de nuevo sobre el suelo y ella sale corriendo hacia la caja de música, le da cuerda y vuelve a sonar, pero esta vez sus notas me traen de nuevo al presente, a sumergirme en los inocentes y transparentes ojos de Ángela. Descuelgo el teléfono y marco el número de la floristería... "Por favor, envíenme cuanto antes un saco de semillas de rosas".

NOTA DE REDACCION

Este relato del protagonista de este Reportaje lo hemos querido publicar en la misma página, aunque nada tenga que ver con la historia. O tal vez sí... En cualquier caso este hombre escribe bien. Muy bien.